

**EL MAGISTERIO EN LA REP. DOMINICANA**

---

**TESIS**

**para optar el título de Maestro Normal**

**POR LA**

**SRTA. M. J. GOMEZ**

**Maestra de Primera i de Segunda enseñanza**



**LA VEGA**

**Imp. "El Progreso" de R. A. Ramos**

**1914**



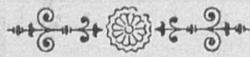


*M. J. Gómez*



# EL MAJISTERIO

## en la República Dominicana.



Tema de la Tesis que para optar el título de Maestra Normal presenté en Santiago, i que dedico á Doña Emilia P. de Fernández, Sres. Agustín Fernández, Luis Despradel, Federico García Godoy i al Presidente i demás miembros de la benemérita «Amor al Estudio,» á quienes suplico, reciban esta modesta ofrenda, no como fruto de mi intelijencia que es poca, pero sí como flor de gratitud á aquellos que me guiaron i alentaron en la senda del estudio.

LA AUTORA.



# EL MAGISTERIO

EN LA

## REPUBLICA DOMINICANA.

---

La escuela es el primer factor de la civilización. Pero hai que entender claro, la escuela es el primer factor de la civilización siempre que llene en su esfera, que es mui extensa, todas las necesidades que tiene que satisfacer.

Las escuelas en nuestro país, todavía no son los factores de civilización a que están destinadas i que ya debían ser.

El medio en que ellas se desarrollan es una de de las causas, pero hai otra causa importante i esa es el personal.

El personal dirigente de las escuelas al cual está encargado el desarrollo, tanto moral, como físico e intelectual, no podemos decir que satisfaga en Santo Domingo todo lo que podía dar de sí, i debía dar en las escuelas.

La base del desarrollo intelectual, es la escuela primaria, i esa, es la que en nuestro país está más mal atendida, pues, para la dirección de una escuela primaria se pone al frente a cualquiera, tenga o no los conocimientos necesarios, i no sólo los conocimientos sino la vocación que se debe sentir por la profesión a que uno se dedica.

Esa es una de las razones por las cuales está tan deficiente la instrucción, todo el que fracasa en su carrera, en la profesión que ha seguido, se dedica a maestro de escuela.

El deber para esta clase de profesores, la más de las veces, es palabra hueca, hastiados, cansados, disgustados, llevan a cabo su tarea, que por no estar dispuestos a ejecutarla, porque tienen que violentarse para realizarla, no puede ser buena.

Esos maestros como que están llevando a cabo un trabajo contra su voluntad, al que los ha llevado no el deber, sino, según ellos, las exigencias de la vida, pues están todo el día coléricos, de mal humor, o completamente despreocupados i por lo tanto su misión no puede dar los frutos que debía dar.

I no solo los que fracasan recurren a la escuela, cuando se quiere subir un escalón más alto, cuando se quiere seguir una carrera, si no se tienen los medios para alcanzarla, venga la escuela de pedestal para llegar a lo que se quiere.

Esto en sí no es censurable, es decir que la escuela sirva de pedestal, para llegar al punto de mira, pero siempre que, cuando uno se sirva de ese pedestal haga lo que debe hacer: cumplir con su deber; o lo que es lo mismo, si se hacen maestros, que no se lleven de que lo hacen por salir del paso, sino cumplan como tales i no exclamar, como lo hacen a cada momento: ¡yo no nací para maestro! ¡la escuela me cansa! ¡no puedo sufrir los niños! No me hace que apréndan o no, en pagándome! ¡Yo tan pronto encuentre la manera de vivir de otra manera la dejo! i así por el estilo.

Desgraciados de los niños que tengan un maestro de esta naturaleza, i sin embargo estos son los que abundan.

Son escasos los verdaderos maestros. Aquellos que comprenden cual es su augusta misión, formar conciencias, formar inteligencias, o sean los elementos que mañana formarán la entidad que se llama Patria i lo que quiere todo patriota para su patria amada: Civilización.

Nosotros tenemos patria, pero no feliz porque

sus hijos la hacen desgraciada i no tenemos civilización.

Podremos saber lo que es la civilización pero, no somos civilizados.

Luego, la formación de esas conciencias e inteligencias que deben conservarnos Patria i darnos Civilización, es lo que debe tener en cuenta el educador,

El educador debe tener en cuenta que educar no es enseñar, ¡cuántos no enseñan moral i no inculcan sentimientos de moral, ni son morales! Cuántos no citan ejemplos de patriotismo i no inculcan sentimientos patrióticos ni son patriotas.

Trasmitir los conocimientos tales como los hemos aprendido del libro, sin analizarlos sin tener en cuenta lo que encierran de educativo estas enseñanzas, no es educar, es enseñar.

I la mayor parte de los maestros sólo enseñan i no educan, porque no se han detenido a pensar un momento en lo magno de su labor i si lo han pensado no se han sentido con la fuerza necesaria para llevarla a cabo, pues encuentran que es mucho trabajar, i no ven lo hermoso, lo grande de su tarea sino las molestias que elto les ocasiona.

Debiendo ser tan moralizadora la acción del maestro en la escuela i fuera de ella, puesto que esos niños al salir, se formarán mañana hombres i se formarán mujeres, que no olvidarán lo que han aprendido i que trabajarán por extender lo aprendido, indicando que el trabajo del maestro no solo quedará reducido a su plantel sino que se extenderá mucho más allá; pues teniendo en cuenta que se van a formar inteligencias i conciencias, ¡qué inteligencia debe estar mejor equilibrada que la del maestro! ¡qué conciencia debe estar mejor formada, que la del que está encargado de formar tantas! ¿Puede haber cosa más risible que una persona predicando, no lo que no siente sino lo que no practica tampoco? Asi pues, al maestro no le bas-

ta educar, no le basta inculcar en la mente de sus discípulos, conocimientos, para que mañana, puedan ellos hacer frente a la vida, no sólo materialmente, sino moralmente, no, no le basta eso, sino que él tiene que ser un modelo, tiene que ser donde el niño estudie la práctica de las teorías que él enseñe, en lo que respecta á la moral, que es lo principal, pues, qué se hace con ciudadanos que tengan la cabeza llena de ciencias i letras, si no tienen inconvenientes, para realizar actos que la conciencia rechaza, por estar estos actos fuera de su esfera, i por lo tanto ser reprobables. El hombre moral, completa al intelectual.

No se puede educar, si junto a esta idea no va la de sacrificio. Es decir sacrificio lo llaman aquellos que no entienden lo que es el cumplimiento del deber, pero para aquellos que junto con la idea del trabajo, va la del cumplimiento del deber, para aquellos no hai sacrificio.

Pues, puede haber algo más dulce que la satisfacción que se siente cuando se ha cumplido con el deber, dejando a un lado los mezquinos intereses, las ambiciones, el lucro, en perjuicio de los demás?

Pero aquellos que no han sentido nunca esa satisfacción, no pueden concebirla.

Ser maestro, es formar ciudadanos, formar ciudadanos es formar patria, pero nuestras escuelas están mui distantes de formar ciudadanos; hemos dicho que el personal dirigente es una de las causas, que la otra es el medio en que se desarrollan. Este medio es lo que más contribuye a que nuestras escuelas no tengan el adelanto tanto moral como material que debian tener, i en razón a la justicia, debemos decir que si el personal dirigente de las escuelas no satisface todo lo que debía, una de las causas es el medio, pues cuantos obstáculos no encuentra en su camino aquel que quiere cumplir su deber, solo teniendo en cuenta que gana su dinero honradamente, sin recurrir a bajezas. En primer lugar, si hai dos o tres que reconocen su labor

ahí viene la envidia de aquellos que no se encuentran capaces de hacer lo que él que hieren con sus dardos.

Ese es uno de los efectos del medio, pero hai muchos más.

La escuela hasta ahora, son pocos los que le reconocen su eficacia, así vemos cuantos que sienten el dinero invertido i cuantos otros que creen que buscando una casa sin ninguna comodidad i poniendo en ella por \$15 o \$20 un hombre o una mujer a recibir niños, para enseñarlos, ya está hecho todo,

I mientras más de esta clase hayan más adelante habrá, se fijan en el número, no en la calidad. Es un error! Para dos escuelas mal organizadas vale más una organizada. I es imposible esperar que por buena voluntad que tenga una persona, por un mísero sueldo pueda desempeñar toda su labor, i mucho menos con gusto, si no se encuentra remunerada con relación a su trabajo i aunque no con relación que esto es difícil, aunque sea para cubrir sus gastos.

I hasta ahora las escuelas primarias si en su mayor parte no están bien atendidas, menos bien remuneradas están.

Otro de los efectos del medio en que se desarrollan las escuelas es esta, la ignorancia, i no solo la ignorancia, sino muchas veces la indiferencia de los padres.

El primer coadjutor del maestro debe ser el padre de familia, i sin embargo es el peor enemigo que tiene, es el que lleva la mayor parte de las veces la discordia entre el alumno i el maestro.

Este desvío de los padres de familia se debe a que muchos de ellos no cumplen su deber respecto a la educación de sus hijos, la mayor parte se cree que con hablarle a un maestro, que le mandará sus hijos a su plantel i comprándole los libros que necesiten, ya está salvada la responsabilidad, ya han hecho todo lo que es posible hacer por la educación de sus hijos. Lo demás es del maestro. ¡Craso error! Los niños pasan una parte del día en la escuela, el maestro les hace

las correcciones que ellos necesitan en aquel momento i los niños atienden, pero después que salen de su plantel, ya que están libres, pueden incurrir en la falta otra vez, pero como que sus padres los han puesto en la escuela, los dejan hacer: en la escuela correjirán, para eso los pusieron, i ya según ellos, está salvada su responsabilidad. Lo que sí pueden hacer, es tachar de negligentes a los maestros que no han correjido a sus hijos para que se conduzcan correctamente. Esto sólo nos da una idea de lo mal enterados que están los padres de sus deberes como tales.

Los padres en vez de aunar sus esfuerzos a los de los maestros, lo que hacen es obstaculizar su labor, haciendo ellos muchas veces que sus hijos se insubordinen, pues, si un niño se atreve a faltar el respeto a su maestro, es porque tiene la seguridad de encontrar apoyo en su casa; si supiera que encontrara en ella un castigo por su falta o una severa reprensión él no lo haría.

La mayor parte de los padres se conforman con que sus hijos vayan a la escuela, pero nunca se ocupan de averiguar si aprovechan el tiempo o no, i mientras más indócil es el niño, (no se tiene en cuenta, que le da más trabajo dominar su naturaleza) más culpa tiene el maestro i así se oye decir a los padres cuando los hijos son desaplicados: qué es lo que enseñan? nada. Sólo van a perder el tiempo; pues aquellos que menos se ocupan de la educación de sus hijos, son los que más mal juzgan a los profesores, por ser los que ven más palpable los efectos de su indiferencia acerca de la educación de sus hijos, i tienen que hacerlo así, para salvarse de la gran responsabilidad que tiene todo padre respecto de la educación de sus hijos. I los padres creen salvarse traspasándosela a los maestros; pero no tienen en cuenta que, si los maestros tienen una gran responsabilidad, ella desaparece desde el momento en que los padres se consideran que no tienen nin

guna. Por qué cuál puede ser mayor que la que tiene todo padre, de dar hombres honrados a la Patria, pero doloroso es decirlo, ellos creen que hacen mucho con formar hombres que mañana querrán reclamar sus derechos sin saber cumplir sus deberes. I se forman hombres así, porque no han encontrado quien desde niños les inculque esas ideas. En la casa es donde el niño debe recibir las primeras nociones de educación, pero no la educación vulgar, no sólo la de la forma, sino la educación interna, podemos decir, pues quien tiene ésta, tiene la exterior. A los padres es a quienes toca hacer los esfuerzos necesarios, para que sus hijos sean dignos de aprecio, no por lo que aparenten, sino por lo que verdaderamente valgan.

En el hogar es donde debe empezar la educación para que la siga el maestro en la escuela, para que cuando esos niños lleguen a ella, estén formados los primeros cimientos, que deben ser la base del edificio que formará el maestro i que ha de vivir todo ciudadano. El maestro podrá seguir la obra que le está encomendada, pero como sin cimientos no se puede edificar, no le pidáis al profesor que él lo haga si no le dáis bases.

Pues puede ser que empiece a levantarlo, talvez en apariencia sólido, pero al menor soplo se derrumbará.

Día feliz será aquel en que los padres comprendan la necesidad i el deber que hai de juntar sus esfuerzos a los de los maestros, apoyarlos, en su labor, de manera que la labor de los unos se complete con la labor de los otros; ese día se habrá dado un gran paso de avance en nuestra civilización, pues las escuelas, como hemos dicho ya, son el primer factor de ella, pero cuando sean como deben ser, cuando en ellas se formen hombres que sepan pensar, no repetir, cuando en ellas se formen hombres que sepan pensar, pero bien, incapaces de pensar nada que no

esté en los límites del bien, cuando de ellas salgan hombres que sepan lo que es una Patria, i que por lo tanto tengan las fuerzas necesarias, no para decir soi patrióta, sino para defenderla, cuando esté en peligro, i no hundirla por ambiciones mal concebidas, i también, cuando de esas escuelas salgan mujeres que sean mañana verdaderas madres de familia, que dejando a un lado la vanidad, se dediquen a formar mujeres i hombres útiles a la sociedad i a ellos mismos.

Salcedo, Diciembre 16 de 1913.



